Itamar

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MUSICAL: TERRITORIOS PARA EL ARTE





AÑO 2021

7





Itamar

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MUSICAL: TERRITORIOS PARA EL ARTE

REVISTA INTERNACIONAL N. 7 AÑO 2021



Edición electrónica

© Copyright 2018 by Itamar

Dirección Web: https://ojs.uv.es/index.php/ITAMAR/index

© *Edición autorizada para todos los países a:* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universitat de València

I.S.S.N: 2386-8260

Depósito Legal: V-4786-2008

EQUIPO EDITORIAL

PRESIDENCIA DE HONOR

Edgar Morin. Presidente de Honor del CNRS, París. Presidente de la APC/MCX Association pour la Pensée Complexe y del Instituto Internacional del Pensamiento Complejo.

DIRECCIÓN

Jesús Alcolea Banegas Vicente Manuel Claramonte Sanz Rosa Iniesta Masmano Rosa M^a Rodríguez Hernández

COMITÉ DE REDACCIÓN

Jesús Alcolea Banegas José Manuel Barrueco Cruz Vicente Manuel Claramonte Sanz Rosa Iniesta Masmano Rosa M^a Rodríguez Hernández

COMITÉ CIENTÍFICO

Rosario Álvarez. Musicóloga. Catedrática de Musicología. Universidad de La Laguna, Tenerife, España.

Alfredo Aracil. Compositor. Universidad Autónoma de Madrid, España.

Leticia Armijo. Compositora. Musicóloga. Gestora cultural. Directora General del Colectivo de Mujeres en la Música A.C. y Coordinadora Internacional de Mujeres en el Arte, Comu*A*rte, México.

Javiera Paz Bobadilla Palacios. Cantautora. Profesora Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación UNIACC, Chile.

Xoan Manuel Carreira. Musicólogo y periodista cultural. Editor y fundador del diario www.mundoclasico.com (1999-...), España.

Pierre Albert Castanet. Compositeur. Musicologue. Université de Rouen. Professeur au Conservatoire National Supérieur de Musique de Paris, France.

Giusy Caruso. Pianista. Musicologa. Ricercatrice in IPEM (Istituto di Psicoacustica e Musica Elettronica) Dipartimento di Musicologia, Università di Ghent, Belgio.

Olga Celda Real. Investigadora Teatral. Dramaturga. King's College London. University of London, Reino Unido.

Manuela Cortés García. Musicóloga. Arabista. Universidad de Granada, España.

Nicolas Darbon. Maître de conférences HDR en Musicologie, Faculté des Arts, Langues, Lettres, Sciences Humaines. Aix-Marseille Université. Président de Millénaire III éditions. APC/MCX Association pour la Pensée Complexe, France.

Cristobal De Ferrari. Director Escuela de Música y Sonido Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación UNIACC, Chile.

Román de la Calle. Filósofo. Departamento de Filosofía, de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universitat de València, España.

Christine Esclapez. Professeure des universités - Membre nommée CNU 18e section - UMR 7061 PRISM (Perception Représentation Image Son Musique) / Responsable de l'axe 2 (Créations, explorations et pratiques artistiques) - Responsable du parcours Musicologie et Création du Master Acoustique et Musicologie - Membre du Comité de la recherche UFR ALLSH - POLE LETTRES ET ARTS. Aix-Marseille Université, France.

Reynaldo Fernández Manzano. Musicólogo. Centro de Documentación Musical de Andalucía, Granada, España.

Antonio Gallego. Musicólogo. Escritor. Crítico Musical. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, España.

Loenella Grasso Caprioli. Presidentessa di RAMI (Associazione per la Ricerca Artistica Musicale in Italia). Professoressa presso il Coservatorio di Brescia.

Anna Maria Ioannoni Fiore. Musicologa. Pianista. Vicepresidentessa di RAMI (Associazione per la Ricerca Artistica Musicale in Italia). Professoressa presso il Conservatorio di Pescara, Italia.

Adina Izarra. Compositora. Escuela de Artes Sonoras, Universidad de las Artes. Guayaquil, Ecuador.

Pilar Jurado. Cantante. Compositora. Productora. Directora artística y ejecutiva de MadWomenFest. Presidenta de la SGAE, España.

Jean-Louis Le Moigne. Chercheur au CNRS, Paris. Vice-président d'APC/MCX Association pour la Pensée Complexe, France.

María del Coral Morales-Villar. Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Universidad de Granada, España.

Yván Nommick. Pianista. Director de Orquesta. Compositor. Musicólogo. Catedrático de Musicología de la Universidad de Montpellier 3, Francia.

Juan Bernardo Pineda. Coreógrafo, bailarín y artista plástico. Profesor titular de Performance y Lenguaje audiovisual en la Universidad de Zaragoza, España. Profesor invitado en la Kocaeli Universitesi y Sakarya, Universidad de Turquía. Miembro del International Dance Council, UNESCO.

Carmen Cecilia Piñero Gil. Musicóloga. IUEM/UAM. ComuArte. Murmullo de Sirenas. Arte de mujeres, España.

Antoni Pizà. Director Foundation for Iberian Music. The Graduate Center, The City University of New York, Estados Unidos.

Rubén Riera. Guitarrista. Docente titular. Escuela de Artes Sonoras, Universidad de las Artes. Guayaquil, Ecuador.

Dolores Flovia Rodríguez Cordero. Profesora Titular Consultante de Didáctica aplicada a la Música. Departamento de Pedagogía-Psicología. Universidad de las Artes, ISA, La Habana, Cuba.

Leonardo Rodríguez Zoya. Director Ejecutivo de la Comunidad de Pensamiento Complejo (CPC). Investigador Asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Asistente en Metodología de la Investigación, en la Universidad de Buenos Aires. Coordinador del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Complejidad y Ciencias Sociales (GEICCS), Argentina.

Pepe Romero. Artista Plástico. Performer. Universidad Politécnica de Valencia, España.

Ramón Sánchez Ochoa. Musicólogo. Catedrático de Historia de la Música, España.

Cristina Sobrino Ducay. Gestora Cultural. Presidenta de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza, España.

José Mª Sánchez-Verdú. Compositor. Director de Orquesta. Pedagogo. Profesor en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, España. Profesor de Composición en la Robert-Schumann-Hochschule de Dusseldorf. Sus obras se editan en la editorial Breitkopf & Härtel.

José Luis Solana. Antropólogo Social. Universidad de Jaén. Universidad Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. APC/MCX Association pour la Pensé Complexe, España.

Álvaro Zaldívar Gracia. Musicólogo. Catedrático de Historia de la Música. Director del gabinete técnico de la Subsecretaria del Ministerio de Educación. Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de Murcia y Miembro correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de Madrid, Zaragoza y Extremadura, España.

Portada: *Levedad*, Bocetos de Mujer Daniela Hlavsova y Tony Montesinos, bailarines Juan Bernardo Pineda, coreografía, edición y realización José María Hortelano, operador de cámara

ITAMAR cuenta con los siguientes apoyos institucionales:

Universidad de Jaén, España

Universidad de Buenos Aires, Argentina





Université de Rouen (Francia)

Aix-Marseille Université, Francia





Conservatorio Nacional Superior de París, Francia CIDMUC, La Habana, Cuba





Comunidad Editora Latinoamericana, Argentina Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina





Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación, Chile Comunidad Internacional de Pensamiento Complejo, Argentina





APC/MCX Association pour la Pensé Complexe, Paris



Colectivo de Mujeres en la Música. Coordinadora Internacional de Mujeres en el Arte, ComuArte







RAMI - associazione per la Ricerca Artistica Musicale in Italia

Universidad de Zaragoza







Departamento de Expresión Musical, Plástica y Corporal Universidad Zaragoza

Universidad de las Artes de Guayaquil, Ecuador





Université des Antilles, Guyane



UNIVERSITÉ DES ANTILLES





Territorios Compositoras

The snail

Bracha Bdil Composer, Conductor, Music Educator Zmora Women Orchestra Ron Shulamit Concervatory, Jerusalem, Israel http://brachabdil.blogspot.com/p/blog-page.html

We always meet at weddings, in fact, we meet every morning, bringing closer nose-to-nose and look directly to discover some wrinkle. But at weddings the meeting is more meticulous: raising eyebrows, examining the accuracy of the eyeliner, the direction of the pony, and an artificial smile, with shiny teeth, to make sure 'Sarah didn't call'.

Our codes always work, and are especially critical at public events like weddings. After all, it's unpleasant to shout in the middle of the round table, "Hey, you've got something stuck between your teeth, no, not here, left, left I said, that is right, yes, yes, there!", And then: "No, it's still there, still there, farther to the left I said, yes, yes, right there, right there!", To hear the sigh, the pushed back chair, the slow walk with mouth closed to the mirror in the women's WC or in the foyer.

The elevator-music that accompanied the serving of the first course was being repeated for the third time, the same drab harmonic pattern. The waiters and their black neck ties, the women's lace, high heels and their fur - blended well into the trite social picture.

Sometimes "Sara is in a redial ring", with the dirt between the teeth being particularly stubborn, and sometimes "Sara called twice today", when two suspicious focal points appear between the shiny teeth.

Tonight, too, first thing I went to greet her. I stood in the foyer, bringing my nose closer to the mirror and smiled warmly at her, making sure the pencil line under the eyes was exact, the direction of the pony, and of course: that Sarah hadn't called.

"I think you really look my age", she complimented me out of the glass.

That's right, I thought, a little overweight and that's all, despite the 20 years that have passed.

"And how is Grandpa, still preparing scrambled egg with lots of salt? Is there anything new in the kibbutz?"

How to explain to her, I thought, that Grandpa was barely walking, and egg is prepared for him.

"Mama told me you abandoned the cello and signed up for physics studies... what does Grandpa say about that?"

I was silent.

45 is a beautiful age, I repeated to myself quietly and just smiled at her, while scraping a crumb that was stack to the mirror. "You are too young to notice that the eyes have changed", I wanted to tell her. They had seen too much, much too much for the age of 45, and also the ears went deeper, having absorbed far too much, far too much. And the heart.

But I was silent, and only touched her at the end of her nose, feeling the cold glass of the mirror on my fingertip. I touched her exactly at the pointed tip of her nose, like mother used to do when I was three years old, as if I was a snail.

Her eyes were instantly laughing.

- "No, the clinician does the test, so you have to make an appointment".
- "But I did a test, here..."
- "Sir, this is a test from four years ago".
- "What?"
- "This is a test from four years ago".
- "I don't understand, I don't hear well".
- "This is an old test. You have to have a new one".
- "New?"
- "I'll make you an appointment, we will set a date and time, the clinician will give you a new examination. Can you come on Wednesday in a week's time?"
- "I want to know how much a new device costs".
- "We do not give prices at the front desk, you have to make an appointment".
- "How much? I can't hear well".

- -"Sir, We do not give prices at the front desk, you have to make an appointment. We work with several types of de vices from several different companies. You have to make an appointment. The clinician will give you a new test and then will be able to offer you a suitable device with all the cost details".
- "But I've already done a hearing test, here..."
- "That was four years ago".
- "Four what?"
- "Four years".
- "No, no! I didn't do the test at your clinic, I did it at a health fund".
- "When to set another appointment for you?" The secretary approached in a low voice to the couple standing behind us".

I held my grandpa's free hand, the sweaty crumpled test paper in his other hand, his eyes troubled. I leaned down a bit and examined my flushing cheeks reflected on the clinic's glass desk.

- "What to set? I can't hear well".
- "Please wait, Sir, in fact, actually they were standing in line before you, I will finish with them and will then be with you".
- "I didn't ask for an appointment, I just wanted to know how much new devices cost".

I threaded my body through the narrow doorway and quickly closed the door. The hasty retreat because of my entrance instantly became a noisy huddle. Fashion and political debates with each other were neglected and the moving mass carried its head to the bowl at my hands.

I squeezed my legs gently in the tangled crests and spread sprouts in a straight line as I moved on.

A mock silence prevailed. As a magic trick, games of grace and society mannerisms melted away. All of the attention was focused on the existential preoccupation which is called 'dinner'. The thumping sounds of the bullies pushing their way through vied with the lustful pecking sound of their friends who had already begun their meal.

When the bowl was empty, I made the final round for the day. No crumb remained on the ground, and the social cacophony flamed again. Crests-crests were huddled in prolific social discourse, one boasting her views, the other one her accomplishments, carrying their heads simultaneously in a pointed motion and trying to overcome each other in their shrieks.

"I sunbathed a little, didn't I?" I asked her through the snail eyes flickering in front of me, "Two weddings in one week are an achievement for us."

The sight of the hall was reflected through the mirror, crests, furs and laces, deafening my eyes in a garish carpet.

"What are they chatting about so much, as if they analyzing Mozart's Grosse Fuge?" I asked her, spreading lipstick to the angles of my lips. I closed my eyes for a moment, trying to catch the harmonic pattern of the theme melody from 'Titanic', but I swirled in the unceasing pustule sounds on top of the elevator music and the cocktail that sealed the evening.

**

Trembling with fear
I sagged into the quilt, sinking
Stopped-up ears in front of walls of the world that were tearing
Blast mane of the thunderstorms.

Had I tried to dim it
This curvature
I would have failed much less
Than the same helplessness
When I'm sinking in the crimson seat
A match in a silent crowd
The last chord of
Mozart's Grosse Fuge In the same electrifying quiet,
A moment before the thunder of applause.

I longed to stick my two fingers into my ears. Mama was right.

"Understand my friends? The auditory bones shake the oval window at the cochlea's orifice. The oval window shakes are shaking the fluid that fills the cochlea. The fluid oscillation drives the hairs that are on the hair cells. The hair cells create electrical potential that activates the auditory nerve cells and those nerve cells pass through the eighth nerve directly to the brain. The cochlear structure helps to decompose the environmental sounds into frequencies: As you move away from the oval window along the cochlea, the basilar membrane fluctuations correspond to the lower hearing frequencies more and more".

I stared at Professor Bernstein, mummified in a brown burgundy suit, full of rhombuses that seemed to be sewn before the war. Just the bow-tie is missing, I giggled to myself and stretched my eyelids in a desperate attempt not to fall asleep. Just not like Mama! I remembered myself gently pulling at her sleeve at the last concert, trying to stop her snoring.

"Understand my friends? If I could I would have invited Freud to our physics class. On top all of the twists of our elaborate communication organ, add the twists of the soul in a simple conversation between two people ..."

Professor Bernstein shook himself and pointed the plastic stick in his hand at the screened presentation.

"The cochlea's name may be misleading - it's not just a thin bone in the form of a snail, but a spiral space inside the skull bone. That is, the cochlea has no external wall, the illustration here may be misleading".

I stretched my eyelids expecting to see a cute snail wrapping into itself. Any music, even simplistic 'Titanic'-elevator, would be a better substitute for the dreary monotony of this lesson.

"Sometimes I'm sorry I'm not a bat", Professor Bernstein said, and I really appreciated him for his touching try in waking the class up.

"Which of you know how to differentiate between frequency and intensity?" It didn't seem he expected an answer, "The frequency of sound is measured in units of Hertz, after the German physicist Heinrich Rudolf Hertz. The frequency range that a human ear can receive is 20Hz to 20,000Hz. Sounds that their of frequency lower or higher are not heard".

Since I was a child, Mama told me that when you hear a long 'ting' in your ear, the beep indicates the moment that a hair drops in the cochlea's inner ear, and with it a frequency that will no longer be heard.

I stuck my two fingers in my ear deeper and heard the professor's voice bubbling up like from water: "Bats have the ability to hear higher frequencies than humans, in fact, they use less sense of sight and dispatch sound waves and their repetitive echoes to learn about location, shape and movement of the objects around them. It's a type of biological sonar", He touched the thick lenses of his glasses, "Some kinds of bats have skin membranes on their noses and ears, which improve the ability to hear sounds and absorb the echoes".

I removed my fingers quickly and the professor's monotone voice continued, too loud for my taste: "The volume of the sound is measured in decibel units, discovered by Alexander Graham Bell, who also invented the telephone. A person's hearing range is in the domain of 10 to 150 decibels. Exposure to higher than 110 decibels for more than a few minutes can impair hearing ability".

Professor Bernstein looked with satisfaction at the black screen which announced the end of the presentation.

"At our next lesson, we will summarize the subject of the outer ear, the middle ear, the inner ear - it can be a title for a lesson in the mental structure, can't it?"

I arrived at the cafe about fifteen minutes late
They sat around a corner table under the black lamp
Strange silence
In the decade-old glasses I had difficulty in identifying my high school friends
Not because of the graying hair ends
Not because of the crease of the neck

'45 is a beautiful age', I repeated to myself, More banal than this I can't find, I resented the harmonic pattern, Or about the artificiality of actually playing such elevator-music in such a cafe 45 is a beautiful age, I repeated to myself and got closer to the table, mentally prepared for the greeting

The gravity of the heads
Sunken
Each one
in her inner attention
An intimate dialogue with the flickering screen

No more crests-crests No more laces-fur Not even a profound discussion on Mozart's Grosse Fuge

Eyes bulging down. Fingers ticking.

Muteness dominated. The last encore, everyone felt. The curly-haired pianist, face of a child, sat down thoughtfully, distantly, almost detached. His head bowed down, and his hands on his knees.

Half a minute of silence.

Then, he lifted his head, closed his eyes, and his fingers sank onto the keyboard.

I will never forget those moments. Note after note, pairs and threes, came to me modestly, lucidly, growing, thickening, embroidering each other with an evolving masterpiece of choral. The melodic lines leaked with shrinking chromatics and crystallized into a harmonious meaning that grew constantly.

His body froze, his head tilted back, his eyes closed, and so he played – an act of magic.

It was a recital of a connoisseur. Not for nothing were tickets sold out two weeks in advance and the event became all the talk. After Scriabin, Musorgsky and Rachmaninoff, the audience was enthusiastic. Evgeny Kissin bowed, sweating away, repeatedly stepping backstage and again being called to the front, bowing, bowing again, and so on. But the applause did not stop. Male calls of 'Bravo' and 'Bravissimo' echoed alternately, and the entire audience stood up and cheered.

I looked at Grandpa who was on his feet despite his years, his hearing aids in his ears, his palms sweaty. Only a few times did I see Grandpa cheering like that, his palms met each other at a moderate and steady tempo, unabated. Two lines in front of me stood the figure of Professor Bernstein, mummified in a plain blue suit. This time with a bow-tie. Also Professor Bernstein stood up and clapped, in a faster tempo. I was expecting to see a kind of bat peeking out of his pocket, or at least a cute snail.

'We succeeded!' The audience sat contentedly as Kissin approached the piano, the third time since the concert was over, sharpening their ears for the honestly-earned encore. The traditional wit, that only after the concert ends begins the real concert, had proved itself again. Grandpa raised a silent right hand to his ear and pressed the button that increases the sound of his hearing aid.

The walls of the auditorium, the thousands of listeners, the distant stage, the bulk of the piano, the hands of the pianist and the composer's heart, all became one piece – an act of magic. A silent and pure act of magic.

Not a cough was heard, not even a simple clearing of the throat, everyone stiffened and held their breath in a supernatural blend with the sanctity of the notes of music.

All this took only a few minutes, the drops of sound grew quieter, dying, and in the stillness that prevailed the soft lift of the pedal could be heard. The curlyheaded Kissin, with his child face, remained frozen, his eyes closed, his head tilted back, for half a minute of silence.

I looked at Grandpa, his head bent, his forehead wrinkled, his eyes closed, for a moment I wondered if he'd fallen asleep. I brought my face closer to his face. A second before the applause, my ear caught the creaking of his hearing aid, and the tear at the corner of his eye.

- "Dear bathers, in another half an hour the lifeguard's hut will be closing, bathing will be prohibited".
- "Dear parents, please take care that the children do not pass the black flags".

- "Pay attention, pay attention, after seven o'clock jellyfish with teeth jump to the beach".

I lay on my back on the sand, the sun upon my closed eyes, echoing the sounds of yesterday, deliberately avoiding putting the hat on my eyes to protect them. I enjoyed the distant voices of babbling that came to me, and I let myself get used to the strange geometric shapes that were embroidered in front of my darkened eyes.

- "Hey boys, don't go in from there, get out! Children, o u t! Whose kid is that in blue?"
- "I ask, please, dear bathers, the sea is stormy today, stormy. What is my job? That you should safely enter the water and safely leave it and return home. What more do I ask?"
- "You hear two whistles you have to look! Who is whistling, why is he whistling?"

Achhhh, what a great cacophony! I relished and filled my lungs with the whistle. The roll with the sausage settled into my stomach satisfactorily, and I moved my tongue over my teeth in an accustomed motion, making sure 'Sara didn't call'.

- "You go in there, you risk other kids coming in after you. Please, I ask, dear bathers, stay away from the black flag, go ahead, move further north. Do you wish to get caught up in the whirlpool?"
- "The boy with the red ring, more to the north, I said, to the north!" A vous a swimmer, boy? More to the north I said!"
- "Oh Moses, what he has been through! We are dealing with two thousand, how many did he deal with tens of thousands?"
- "To me it will not happen, to me it will not happen", but you are to blame for those coming after you! "Can't you hear the whistle?"
- Dear bathers, bathing after 7pm is prohibited! I emphasize, b a thing is prohibited, after 7pm, bathing is prohibited! Hey, you, get the whole group out of there!

The dim geometric shapes kept moving constantly. For a moment I imagined a snail turning into a jellyfish, and the thundering-waves echoed in addictive circuits, coming and going, coming and rounding, coming and smashing.

- "The boy with the red ring, I don't know who is watching you, get out now! Papa is in the deep? But you will stay here. What is here? Here is here! He is there, and you are here. Don't yell, don't yell, you are disturbing me hearing the waves".

- "Dear bathers, the lifeguard's hut is closing, can you hear? We also need to sleep. I emphasize no lifeguard! Bathing in the sea is forbidden! I emphasize, f o r b i d d e n".

The evening wore on in depth, the cellphone rang stubbornly with pointless ringtones, unanswered. The, crests- crests, the laces and the high heels, the thunderous- applause, Mozart's Grosse Fuge, the bow-tie and the rhombus, and the boy with the red ring, all became a wonderful vibrating vision merging with the thunderous-waves, not stopping for a moment, carrying millions of snails.

I opened my eyes at once. Darkness was all around. The beach was completely empty.

45 is a beautiful age, I smiled at her.